

Sobre el primer uso filosófico de *alétheia* como descubrimiento o iluminación

Enrique González Fernández¹

Recibido: 17 de noviembre de 2023 / Aceptado: 23 de enero de 2024

Resumen. Según Julián Marías, fue Ortega, en 1914, quien hizo el primer uso filosófico de la palabra griega *alétheia* con el significado de descubrimiento o iluminación: se trata de una innovación significativa porque Ortega introdujo una acepción nueva, sirviéndose de esa palabra, para superar la idea, que le parecía inaceptable, de que la verdad tenga que ser adecuación. Después de Ortega, los demás filósofos, a partir de 1927 con Heidegger, no saben de dónde procede la interpretación etimológica que ellos dan como obvia para sus reflexiones filosóficas sobre la verdad. En realidad no hay textos griegos claros que interpreten el concepto de *alétheia* ni etimológica ni filosóficamente. Julián Marías descubrió la más antigua discusión etimológica en el lingüista y filósofo Teichmüller (1879), de la cual se sirvió Ortega en fecha tan temprana como 1914 para hacer la primera interpretación filosófica de esa palabra. A pesar de ello, se ha hecho general la creencia de que fue Heidegger el primero que trató sobre la verdad como *alétheia* en contraposición a lo que denomina *concepto tradicional de la verdad*. **Palabras clave:** adecuación; *alétheia*; apocalipsis; descubrimiento; desvelación; iluminación; interpretación; misión; revelación; verdad.

[en] On the first philosophical use of *alétheia* as a discovery or illumination

Abstract. According to Julián Marías, it was Ortega, in 1914, who made the first philosophical use of the Greek word *alétheia* with the meaning of discovery or lighting: this is a significant innovation because Ortega introduced a new meaning, using that word, to overcome the idea, which seemed unacceptable to him, that truth has to be adequation. After Ortega, other philosophers, starting in 1927 with Heidegger, do not know where the etymological interpretation that they give as obvious for their philosophical reflections on truth comes from. In reality, there are no clear Greek texts that interpret the concept of *alétheia* either etymologically or philosophically. Julián Marías discovered the oldest etymological discussion in the linguist and philosopher Teichmüller (1879), which Ortega used as early as 1914 to make the first philosophical interpretation of that word. Despite this, it has become widely believed that Heidegger was the first to deal with truth as *alétheia* as opposed to what he calls *the traditional concept of truth*.

Keywords: adequation; *alétheia*; apocalypse; discovery; interpretation; lighting; mission; revelation; truth; unveiling.

Sumario: 1. Introducción; 2. Primacía orteguiana de la interpretación filosófica de verdad como *alétheia*; 3. La diferencia que marca Ortega respecto de Hartmann y Zubiri; 4. Una interpretación escasamente documentada; 5. Diferencias sobre si la luz de la verdad es en el hombre algo dado o por conquistar; 6. El descubrimiento del texto de Teichmüller por Julián Marías; 7. Conclusiones; 8. Referencias bibliográficas.

¹ Universidad San Dámaso. Madrid
enriquegonfer@yahoo.es

Cómo citar: González Fernández, E. (2024) “Sobre el primer uso filosófico de *alétheia* como descubrimiento o iluminación”, en *Logos. Anales del Seminario de Metafísica* 57 (1), 187-200.

1. Introducción

En su primer libro, de 1914, Ortega planteaba el tema de la verdad no como adecuación entre el intelecto y la cosa (creencia de tanto arraigo desde la Escolástica hasta Husserl), sino como descubrimiento o iluminación. Afirmaba entonces que su nombre griego, *alétheia*, significa revelación, desvelación, quitar de un velo o cubridor, y que el hombre tiene una misión de claridad sobre la tierra.

Para muchos, esas afirmaciones orteguianas (escritas, por otro lado, en un libro tan breve como incompleto, inmaduro y nada sistemático) constituyen un pensamiento aislado, una mera ocurrencia. Su discípulo y amigo Julián Marías se esforzó por mostrar cómo en ese libro, aun con sus defectos, se encuentran, incipientemente anunciados, muchos temas con una conexión interna apenas percibida, que después desarrollará el propio Ortega. Pero, sobre todo, Marías señaló que es el primer texto en que se hace un uso filosófico de la noción de *alétheia*. Es cierto que Ortega no es nada sistemático, y podemos reprocharle que no fundamentara, o al menos señalara, la interpretación filosófica que hace de *alétheia* con un estudio filológico de esa palabra. Después de Ortega, los demás filósofos, a partir de 1927 con Heidegger, en *Sein und Zeit*, no saben de dónde procede la interpretación etimológica que ellos dan como obvia para sus reflexiones filosóficas sobre la verdad.

El *Diccionario de Filosofía* de José Ferrater Mora no recoge entrada para la voz “*alétheia*”. En cuanto a la voz “verdad”, dice que el griego concibe «la verdad como ἀλήθεια o descubrimiento del ser, es decir, como la visión de la forma o perfil de lo que es verdaderamente, pero que se halla oculto por el velo de la apariencia». Y un poco más abajo puede leerse que «Julián Marías estima» que la «verdad como ἀλήθεια» es «patencia»².

Como vemos, no se dan textos griegos (porque no los hay) que interpreten el concepto de ἀλήθεια ni etimológica ni filosóficamente. Julián Marías descubrió la más antigua discusión etimológica en el lingüista y filósofo Teichmüller, recogida de su colega Leo Meyer el año 1879, de la cual se sirvió Ortega en fecha tan temprana como 1914 para hacer la primera interpretación filosófica de esa palabra griega.

En su *Introducción a la filosofía*, de 1947, Marías escribe que «ἀλήθεια viene a ser, por tanto, *patencia* o *descubrimiento*. La falsedad, el ψεῦδος, por el contrario, el *encubrimiento*»³. El hombre griego «va a iniciar una operación, rigurosamente pavorosa y tremenda, que consiste en el intento de echar mano de lo que constituye el fondo mismo de la realidad». Va «a tener, pues, una auténtica revelación de la realidad. Pero no es esto lo más grave: como es él quien va a recorrer ese camino o método, quien va a forzar al principio a aparecer y manifestarse, esa revelación es en rigor una *des-velación*, un violento descubrimiento del trasfondo radical y arcaico» «de lo que hay. Y esto es la *verdad*, la *alétheia*. Por esto, frente a los que teologizaron, los filósofos son los que ejercitan su indagación *acerca de la verdad*»⁴.

² Ferrater Mora, J., *Diccionario de Filosofía*, vol V, Barcelona, RBA, 2005, p. 3660.

³ Marías, J., *Introducción a la filosofía*, Madrid, Revista de Occidente, 1947, pp. 104-105.

⁴ *Ibid.*, p. 328.

Todo ello nos parece ahora bastante conocido, pero apenas hay textos griegos –son tan escasos y breves como ambiguos y tenues– que puedan fundamentar esas interpretaciones filosóficas. En 1947, todavía Julián Marías no se había preguntado de dónde pudo tomar Ortega la significación etimológica sobre la que fundamentó su interpretación filosófica.

El año 1957, en su extensísimo comentario a las *Meditaciones del Quijote* (muerto su autor dos años antes), es cuando Julián Marías escribe más pormenorizadamente sobre la cuestión, y documenta con muchos textos su rotunda afirmación acerca de que Ortega es el primero en hacer un uso filosófico de *alétheia* como descubrimiento o iluminación. Ahora bien, pocos tienen presente ese comentario de Marías, en parte debido a que él cita los textos de otros autores en sus originales griegos, latinos, alemanes, franceses o ingleses: como no los traduce, muchos lectores, al resbalar sobre ellos, no se dan cuenta de todo lo que aportan a su reflexión tan erudita.

Solo tres años después, en 1960, es cuando Marías, tras fatigosa búsqueda, encontró la primera interpretación etimológica en Teichmüller, que sin duda, según él, sirvió a Ortega para hacer la primera interpretación filosófica. Haremos el esfuerzo de mostrar, junto con ese itinerario, lo más importante del texto traducido de Teichmüller.

Antes tendremos ocasión de ver la diferencia que marca Ortega respecto de las interpretaciones etimológicas de Hartmann y Zubiri, así como la cuestión sobre si la luz de la verdad es en el hombre algo dado, según Heidegger, o por conquistar en el pensamiento de Ortega.

2. Primacía orteguiana de la interpretación filosófica de verdad como *alétheia*

El año 1927, en *Ser y tiempo*, Heidegger trató sobre la verdad como *alétheia* en contraposición a lo que denomina «concepto tradicional de la verdad»⁵ (*traditionelle Wahrheitsbegriff*), basado este último principalmente en la «*adaequatio intellectus et rei*»⁷ o concordancia.

Al filósofo alemán le parece, mejor que la idea de concordancia, esta otra: «“Ser verdadero” (verdad) quiere decir ser descubridor»⁸. El “estado de no oculto” es «la ἀ-λήθεια»⁹. Y esta significa, en cuanto fenómeno, «poner o sacar a la luz del día o a la luz en general. φαίνω pertenece a la raíz φα, como φώς, la luz, es decir, aquello en que algo puede hacerse patente, visible en sí mismo. Como significación de la expresión “fenómeno” hay por ende que fijar esta: *lo que se muestra en sí mismo, lo patente*»¹⁰.

Desde entonces están vigentes dos creencias: una consiste en considerar que Martin Heidegger, ese año y dentro de ese libro, fue el primero en introducir el uso

⁵ Heidegger, M., *Ser y tiempo*, § 44 (traducción de José Gaos), Barcelona, RBA, 2004, p. 311.

⁶ Id., *Sein und Zeit*, § 44, Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 1967, p. 214.

⁷ Id., *Ser y tiempo*, § 44, *op. cit.*, p. 312. Para una comprensión del enorme problema de la “adaequatio”, así como de la indagación del origen de este concepto, puede verse el reciente estudio de González Fernández, E., “La crítica de la verdad como adecuación en Julián Marías”, *Scio*, 24, 2023, pp. 173-204. doi:10.46583/scio_2023.24.1089

⁸ Heidegger, M., *Ser y tiempo*, § 44, *op. cit.*, p. 317.

⁹ *Ibid.*, p. 318.

¹⁰ *Ibid.*, § 7, p. 71.

de *alétheia* como descubrimiento o iluminación en la filosofía de nuestro tiempo; la otra, que de Heidegger se transmitió dicho uso a otros autores (los cuales remiten al filósofo alemán) hasta hoy.

Pero es poco conocido que, en cuanto Heidegger publicó *Ser y tiempo*, Ortega lo leyó con admiración, aunque también con inquietud porque –como dijo el año 1932– en ese libro había ideas que él mismo había escrito en su primera obra, *Meditaciones del Quijote*, trece años antes, publicadas en 1914. Entre otras puntualizaciones, el filósofo madrileño hacía la siguiente en una nota al pie de página:

Hasta la interpretación de la verdad como *alétheia*, en el sentido etimológico de «descubrimiento, desvelación, quitar de un velo o cubridor», se halla en la página 80, con la agravante de que en este libro aparece ya el conocimiento bajo el nombre –¡tan hiperactual!– de «luz» y «claridad» como imperativo y misión incluso «en la raíz de la constitución del hombre»¹¹.

Cree Julián Marías que, salvo mínimas excepciones, «el efecto de esa nota fue corroborar a los que desconocían todo esto en su decisión de ignorarlo *in aeternum*. Yo conocí a Ortega unos meses después de la aparición de esta nota, y la tuve presente desde que la leí»¹². En 1960 publicó el mismo Marías que Ortega hizo «surgir la primera utilización filosófica –que yo conozca– de la noción de verdad como *alétheia*»¹³. Una doctrina formulada «por Ortega con muy poca insistencia; por eso muchos han pasado fácilmente por encima»¹⁴, sin reparar en ella. Vayamos al texto concreto de *Meditaciones del Quijote*:

Esa pura iluminación subitánea que caracteriza a la verdad, tiénela esta solo en el instante de su descubrimiento. Por esto su nombre griego, *alétheia* –significó originariamente lo mismo que después la palabra *apocalipsis*–, es decir, descubrimiento, revelación, propiamente desvelación, quitar de un velo o cubridor. Quien quiera enseñarnos una verdad que nos sitúe de modo que la descubramos nosotros [...]; el hombre tiene una misión de claridad sobre la tierra. Esta misión no le ha sido revelada por un Dios ni le es impuesta desde fuera por nadie ni por nada. La lleva dentro de sí, es la raíz misma de su constitución¹⁵.

En nota al pie de página de su edición, Julián Marías comenta, el año 1957, que la «teoría de la verdad es uno de los puntos capitales» no solo de ese primer libro de su maestro y amigo Ortega, sino de toda su filosofía. Pero es «además uno de los capítulos en que Ortega ha hecho dar un paso decisivo a la filosofía contemporánea», aunque sea «de los menos atendidos». Además, se trata del «tema que repite toda la filosofía europea de los últimos treinta años, sobre todo desde la publicación de *Sein und Zeit* (1927)»¹⁶, obra esta que –como el propio Marías me dictó en un artículo publicado el 17 de octubre de 2002– es probablemente el libro filosófico «más

¹¹ Ortega y Gasset, J., *Goethe desde dentro*, en *Obras completas*, vol. V, Madrid, Taurus, 2006, p. 128 (nota).

¹² Marías, J., *Ortega. Las trayectorias*, Madrid, Alianza Editorial, 1983, p. 328.

¹³ Id., *Ortega. Circunstancia y vocación*, en *Obras IX*, Madrid, Revista de Occidente, 1982, p. 565.

¹⁴ *Ibid.*, p. 566.

¹⁵ Ortega y Gasset, J., *Meditaciones del Quijote* (edición de Julián Marías), Madrid, Cátedra, 1990, pp. 109-114 y 160.

¹⁶ Marías, J., Comentario a las *Meditaciones del Quijote*, *op. cit.*, pp. 109-110 (nota 20).

importante del siglo XX». También relató (una vez más) cómo el año 1955 conoció «en Francia a su autor, en una pequeña reunión con él de filósofos europeos. Fueron diez días de constante contacto»¹⁷. En otro lugar escribe Julián Marías a propósito del pasaje antes reproducido de *Meditaciones del Quijote*:

Adviértase que Ortega no se demora en la idea griega de ἀλήθεια, no se interesa directamente por ella –por eso sin duda no se cuida de documentarla–, sino que simplemente confirma con ella su interpretación de la verdad como novedad, iluminación y descubrimiento. Pero la introducción de esa noción helénica no es por ello menos formal y deliberada, ni menos insistente: Ortega acumula expresiones que juntas traducen el término griego, y además esclarece el significado de esa antigua voz, su sentido «originario» –implícitamente dice que no es el sentido normal de esa voz en la lengua griega clásica–, con el más controlable y claro que *después* tuvo la palabra *apocalipsis*. Revela, pues, este texto familiaridad con esa interpretación de *alétheia*, y a la vez un interés indirecto en ella: la corroboración etimológica de su propia teoría, que se va a desarrollar más adelante¹⁸.

Como curiosidad, adviértase aquí que con la palabra griega *apocalipsis* se inicia el último libro de la Biblia: Ἀποκάλυψις (formada por el prefijo *apó*, separar, y por el verbo *kalýpto*, cubrir, ocultar: acción de descubrir), traducida por la española “Revelación”. En inglés ese libro recibe el nombre de *Revelation*.

3. La diferencia que marca Ortega respecto de Hartmann y Zubiri

Hay una diferencia capital, sobre el sentido de *alétheia*, entre Ortega, por un lado, y Hartmann¹⁹ y Zubiri²⁰, por otro. Estos dos últimos muestran la significación etimológica de *alétheia*, y señalan cómo en esta palabra pervive el sentido de la negación del verbo *lanthánein*, estar oculto, o de la negación del sustantivo *lêthos*, olvido.

Ahora bien, a Marías le parece que son significativos los términos que Ortega acumula para traducir *alétheia*: «En primer lugar, aduce otro término griego, como explicación de *alétheia*, como equivalente posterior del sentido “originario” de aquella: *apocalipsis*. Es el único lugar que conozco en que ambas raíces están referidas una a la otra. Y la cosa tiene interés»²¹.

Aunque no lo diga de manera explícita, Marías señala implícitamente que tanto Nicolai Hartmann (compañero juvenil de Ortega en Marburgo) como Xavier Zubiri (discípulo de Ortega) reconocen que la «palabra *a-létheia* tiene un carácter *privativo*: es lo *no* oculto (si se piensa en *lanthánein*) o lo *no* olvidado (si se acude a *lêthos* o *lêthe*); y en ambos casos se trata de algo *pasivo*, estar oculto u olvidado»²². Sin embargo, ninguno de ellos pone en relación la palabra *alétheia* con lo activo, cosa que solo hace Ortega cuando la interpreta (lo acabamos de ver) como *apokálypsis*. Esta última palabra «es el *des-cubrimiento*, resultado de una acción que consiste en

¹⁷ Id., *La fuerza de la razón*, Madrid, Alianza Editorial, 2005, p. 175.

¹⁸ Id., *Ortega. Circunstancia y vocación*, op. cit., p. 567.

¹⁹ Cf. Hartmann, N., *Platos Logik des Seins*, Gießen, Töpelmann, 1909, p. 239.

²⁰ Cf. Zubiri, X., *Naturaleza, Historia, Dios*, Madrid, Alianza Editorial, 1994, pp. 38-39 (nota 1).

²¹ Marías, J., *Ortega. Circunstancia y vocación*, op. cit., p. 575.

²² Ibid., p. 575.

des-cubrir (apó) lo que se ha cubierto o escondido (*kalyptein*). Ortega insiste en ello: descubrimiento, revelación, *propia mente desvelación* –agrega–, quitar de un *velo* o cubridor. Este es el sentido de *apokálypsis*»²³.

En segundo lugar, Ortega dice que *alétheia*, frente al parecer positivista (dominante en su tiempo) de que lo real es lo sensible, lo aparente, «el griego entendía por realidad todo lo contrario: real es lo esencial, lo profundo y latente; no la apariencia, sino las fuentes vivas de toda apariencia»²⁴. Por tanto, la *alétheia* trae a la superficie, patentiza, esa realidad profunda, latente, y de este modo la pone en la luz. Junto con lo activo, también es capital en Ortega esta iluminación como significado de *alétheia*, algo que también falta en los estudios etimológicos de Hartmann y de Zubiri.

4. Una interpretación escasamente documentada

Pero volvamos al asunto central que nos ocupa. Escribe Marías en su comentario (1957, fallecido Ortega dos años antes) a las *Meditaciones del Quijote* que esa interpretación griega de la verdad «ha tenido extraordinaria buena fortuna desde que Heidegger la introdujo en la filosofía europea y la puso en circulación en 1927, y desde entonces en casi todos sus escritos posteriores. Pero siempre ha sido escasamente documentada», hasta el punto de que resulta muy difícil «hacerse cargo de este concepto en la filosofía griega»²⁵. Y esto es lo que dice en *Ortega. Circunstancia y vocación* (1960) a propósito de *Sein und Zeit* de Heidegger:

Allí introdujo temáticamente la noción de *alétheia*, en un contexto insistentemente etimológico, y desde entonces la ha usado y comentado en muchos de sus escritos. De él ha pasado a otros autores, y tal concepto ha tenido una insospechada buena fortuna. En los últimos tres decenios se ha convertido en moneda corriente y casi un tópico. Pero, a pesar de ello, tal noción queda afectada por una considerable oscuridad. En primer lugar, no consta, ni en general se sabe, de dónde procede esa interpretación etimológica, que se da como obvia o como «cosa sabida», cuando no se la hace aparecer como propia del autor que la está utilizando. En segundo lugar, se da por supuesto que en la filosofía griega la palabra *alétheia* tenía, como fundamento de la significación de «verdad» en el sentido trivial o en el de la «concordancia», ese sentido etimológico; pero no se documenta con textos en que tal significación resulte patente, ni siquiera en que sea fácil rastrearla²⁶.

Realiza Julián Marías después un minucioso estudio de textos de Leucipo, Demócrito, de comentarios desorientadores que hace Aristóteles sobre ambos, o de Critias, que reflejan la conexión entre ἀληθής (*alethés*, verdadero) y φαίνόμενον (*phainómenon*, lo que aparece o se manifiesta, vocablo derivado de φῶς, *phós*, luz). Igualmente expone los comentarios modernos de Hicks, de Tricot o de Ross, los cuales inciden en la preocupación aristotélica por distinguir lo “verdadero” (*alethés*) de la “apariencia sensible” (*phainómenon*), y al final escribe: «Se ve en todos estos comentadores que, a pesar del malestar notorio que experimentan, no se les ocurre

²³ Ibid., p. 575.

²⁴ Ortega y Gasset, J., *Meditaciones del Quijote*, op. cit., p. 195.

²⁵ Marías, J., Comentario a las *Meditaciones del Quijote*, op. cit., p. 110 (nota 21).

²⁶ Id., *Ortega. Circunstancia y vocación*, op. cit., pp. 567-568.

tomar *alétheia* en su sentido de descubrimiento, desvelamiento, *phainómenon* en el sentido literal de lo que aparece o se manifiesta, lo patente y a lo cual se ha quitado un cubridor»²⁷. Esto es justamente lo que a Marías le importa subrayar respecto de la novedad que hizo Ortega en 1914, repetida por Heidegger en 1927.

En su *Introducción a la metafísica*, de 1953, treinta y nueve años después de *Meditaciones del Quijote*, escribió Heidegger que la palabra griega *alétheia* está comenzando, de manera paulatina, a traducirse literalmente: «Zwar beginnt man jetzt allmählich das griechische Wort ἀλήθεια wörtlich zu übersetzen»²⁸.

Pero para Marías «la interpretación de la verdad como patencia, descubrimiento, desvelación, está ya, madura y enérgicamente formulada, en las *Meditaciones*, y apenas se ha dado un paso más allá. Sin embargo, esto, por extraño que parezca, no ha constado, y se ha recogido muy escasas veces»²⁹. Recalca en otro lugar: «Los autores más recientes, salvo muy pocas excepciones, no se han referido a Ortega, a pesar de que en él aparece la interpretación de la *alétheia* filosóficamente formulada en 1914, y apenas se ha dado un paso más allá. Las referencias –si las hay– son a Heidegger o a alguna otra utilización posterior»³⁰. Y subraya tras efectuar muchas búsquedas (principalmente entre los estudios de Nicolai Hartmann o de Werner Marx): «El primer texto en que se haga uso filosófico de la noción de *alétheia* sigue, pues, siendo, hasta donde llegan mis noticias, el de Ortega en 1914»³¹.

Un año después de morir Ortega, en un artículo, editado en español el año 1956, solicitado al mismo Heidegger por una revista, este se refirió a que el «espíritu caballeresco de Ortega, manifestado también en otras ocasiones frente a mis escritos y discursos, ha sido tanto más admirado y estimado por mí pues me consta que Ortega ha negado a muchos su asentimiento y sentía cierto desasosiego por alguna parte de mi pensamiento que parecía amenazar su originalidad»³².

5. Diferencias sobre si la luz de la verdad es en el hombre algo dado o por conquistar

Hay, por otro lado, una cuestión marginal: a pesar de la afinidad entre Ortega y Heidegger respecto al tema de la verdad, difieren a la hora de considerar si la luz de esa verdad es algo ya dado en el hombre o algo que debe conquistar. Para Heidegger ocurre, en cierto modo, lo primero, mientras que para Ortega absolutamente lo segundo.

En efecto, según Ortega, la misión del hombre es conseguir hacer esa claridad o verdad, «conquistarla», porque no viene dada, sin más, con el existir o *Dasein* (el modo de ser de ese ente que somos nosotros los hombres), sino que «es la plenitud de la vida»³³. Ante esto, comenta Julián Marías:

²⁷ Id., Comentario a las *Meditaciones del Quijote*, *op. cit.*, p. 111 (nota 21).

²⁸ Heidegger, M., *Einführung in die Metaphysik*, § 39, Frankfurt am Main, Vittorio Klostermann, 1983, p. 109.

²⁹ Marías, J., Comentario a las *Meditaciones del Quijote*, *op. cit.*, p. 112 (nota 21).

³⁰ Id., *Ortega. Circunstancia y vocación*, *op. cit.*, p. 570.

³¹ *Ibid.*, 572.

³² Heidegger, M., “Encuentros con Ortega y Gasset. Ortega y Heidegger en Alemania”, Clavileño. Revista de la Asociación Internacional de Hispanismo, 39, 1956, p. 1.

³³ Ortega y Gasset, J., *Meditaciones del Quijote*, *op. cit.*, p. 162.

la justificación de que «verdad» sea descubrimiento o patencia es que la misión del hombre, la que le pertenece *intrínsecamente*, sin imposición externa ni posible escape, la que constitutiva y radicalmente es («la raíz misma de su constitución») no es otra que claridad. Ser hombre es iluminar, clarificar, hacer claridad sobre las cosas, y así «descubrirlas», patentizarlas, hacerlas verdaderas³⁴.

Posteriormente invita Marías a considerar «el punto en que la doctrina de Ortega difiere de la –tan próxima– de Heidegger, la distinta dirección en que se mueve». Porque para Ortega «la raíz misma de la constitución del hombre *es* misión», y

la claridad no es algo que automáticamente vaya *dado* con el hombre, como una mera “facultad” o una “dote”, sino que es *misión*, algo que el hombre *tiene que hacer*; por tanto, un *quehacer*. La exigencia posterior del pensamiento de Ortega –*derivarlo* todo en la vida humana– está inequívocamente implícita aquí. La vida solo alcanza su plenitud –enseguida veremos qué es esto– mediante la claridad, que ella tiene que hacer [...]. La vida, pues, no se reduce a claridad. La claridad es *interior* a la vida, es “luz derramada sobre las cosas”; el hombre ilumina la realidad³⁵.

Citemos solo, para ilustrarlo, un par de textos de Ortega:

Pero desde el cristianismo el hombre, por ateo que sea, sabe, ve, no ya que la vida humana debe ser entrega de sí misma, vida como misión premeditada y destino interior –todo lo contrario que aguante de un externo destino– sino que lo es, queramos o no. Díganme ustedes qué otra cosa significa la frase tan repetida en el Nuevo Testamento y como casi todo el Nuevo Testamento tan paradójica: «el que pierde su vida es el que la gana». Es decir, da tu vida, enajénala, entrégala, entonces es verdaderamente tuya, la has asegurado, ganado, salvado³⁶.

Al afirmar enérgicamente que *la vida es misión*, Ortega dijo (según Marías) que esta verdad «es un descubrimiento del cristianismo, cuyas consecuencias se abstienen de sacar muchos cristianos»³⁷. En la exhortación apostólica *Gaudete et exsultate*, el papa Francisco cita expresamente a Zubiri: «Se olvida que “no es que la vida tenga una misión, sino que es misión”» (27). Pero, en realidad, esa idea es de Ortega (Zubiri, como tantas veces, cita a Ortega sin decirlo, a diferencia de Marías). Escribiendo precisamente sobre la Argentina, Ortega dice que

el europeo es de todos los hombres conocidos, hoy y ayer, el que más se entrega. Ni el asiático ni el grecorromano han sentido tan esencialmente la vida como misión, como servicio a algo, más allá de él mismo. Por esta razón ha sido el más creador. Vivir para él consistía en hacer cosas. El estoico aguanta con dignidad la vida; es decir, el destino, que ve, por tanto, como un poder cósmico externo a él, tal cual la roca veía el mar, que la bate. El europeo se entrega a la vida, al destino, y, por tanto, hace del destino su vida misma, lo toma y acepta. A esto llamo sentir la vida como misión³⁸.

³⁴ Marías, J., Comentario a las *Meditaciones del Quijote*, *op. cit.*, p. 160 (nota 87).

³⁵ *Ibid.*, p. 162 (notas 88 y 89).

³⁶ Ortega y Gasset, J., *En torno a Galileo*, en *Obras completas*, vol. VI, Madrid, Taurus, 2006, p. 497.

³⁷ Marías, J., *Acerca de Ortega*, Madrid, Espasa-Calpe, 1991, p. 116.

³⁸ Ortega y Gasset, J., *El espectador VII*, en *Obras completas*, vol. II, Madrid, Taurus, 2004, p. 748.

En Ortega vemos una exigencia metódica: «*derivarlo todo* de la vida humana». Y así, «frente a la idea de un *Seinsverständnis* o “comprensión del ser” que sin más pertenecería al hombre, como frente a la convicción aristotélica de que todos los hombres tienden *por naturaleza* a saber, Ortega tendrá que esforzarse por *justificar* toda dimensión o actividad de la vida humana»³⁹.

En realidad, en *Ser y tiempo*, Heidegger adopta una postura ambivalente desde esa idea de *Seinsverständnis*. Por un lado sostiene que la «constitución existencial» (*existenzialen Konstitution*) del existir (*Dasein*) es su «estado de abierto»; «*es “en la verdad”*»⁴⁰. «*Wahrsein als entdeckend-sein ist eine Seinsweise des Daseins*»⁴¹: «El “ser verdadero” como “ser descubridor” es un modo de ser del “ser ahí”»⁴². «*Primär “wahr”, das heißt entdeckend ist das Dasein*»⁴³: «Primariamente “verdadero”, es decir, descubridor, es el “ser ahí”»⁴⁴. Veamos un párrafo ilustrativo:

La expresión figurada y óptica del *lumen naturale* del hombre no mienta otra cosa que la estructura ontológico existencial de este ente consistente en que este ente *es* en el modo de ser su «ahí». Es «iluminado» quiere decir: iluminado en sí mismo *en cuanto* «ser en el mundo»; no por obra de otro ente, sino de tal suerte que él mismo *es* la iluminación. Solo a un ente así existencialmente iluminado se le vuelve lo «ante los ojos» accesible en la luz, oculto en la oscuridad⁴⁵.

Por otro lado, paradójicamente, también el existir (*Dasein*) «es en la falsedad»⁴⁶ porque a su constitución «es inherente el “estado de yecto”»,⁴⁷ la caída. Es decir: «Los entes no son completamente ocultos, sino justamente descubiertos, pero al par desfigurados»⁴⁸ porque se muestran en el modo del «parecer»⁴⁹. Razón por la cual el existir (*Dasein*) necesita apropiarse de lo ya descubierto, «*defendiéndolo así contra* el “parecer”»⁵⁰.

Por ello la verdad (el “estado de descubierto”) tiene siempre que empezar por serles arrebatada a los entes. «¿Será azar que los griegos den expresión a la esencia de la verdad con un término *privativo* (ἀ-λήθεια)?»⁵¹.

Y precisamente, con el final de este apartado que aborda una cuestión un tanto secundaria, la importante cita de ese término privativo griego, el cual remite a su etimología, nos conduce ahora al punto culminante de nuestra investigación:

³⁹ Marías, J., *Ortega. Circunstancia y vocación*, *op. cit.*, p. 587.

⁴⁰ Heidegger, M., *Ser y tiempo*, § 44, *op. cit.*, p. 320.

⁴¹ Id., *Sein und Zeit*, § 44, *op. cit.*, p. 220.

⁴² Id., *Ser y tiempo*, § 44, *op. cit.*, p. 319.

⁴³ Id., *Sein und Zeit*, § 44, *op. cit.*, p. 220.

⁴⁴ Id., *Ser y tiempo*, § 44, *op. cit.*, p. 319.

⁴⁵ Ibid., § 28, *op. cit.*, p. 208.

⁴⁶ Ibid., § 44, *op. cit.*, p. 321.

⁴⁷ Ibid., § 44, *op. cit.*, p. 320.

⁴⁸ Ibid., § 44, *op. cit.*, p. 321.

⁴⁹ Ibid., § 44, *op. cit.*, p. 321.

⁵⁰ Ibid., § 44, *op. cit.*, p. 321.

⁵¹ Ibid., § 44, *op. cit.*, p. 322.

6. El descubrimiento del texto de Teichmüller por Julián Marías

Hasta aquí nos hemos ocupado de la primera interpretación *filosófica* de la *alétheia*, hecha por Ortega el año 1914, porque «la interpretación *etimológica* de la *alétheia* es mucho más antigua»⁵². Hay «que buscar por lo menos tres decenios antes el descubrimiento de la significación etimológica»⁵³.

El propio Julián Marías me contó varias veces que quiso averiguar dónde pudo encontrar Ortega esa interpretación etimológica para que este la formulara filosóficamente en su primer libro, publicado en 1914. Se dolía de que no se le hubiera ocurrido preguntárselo al mismo Ortega en tantísimas conversaciones que mantuvo con él, mucho antes de que muriera el año 1955, previamente a que comenzara a escribir *Circunstancia y vocación*. Buscó y rebuscó libros de autores alemanes que tenía en su biblioteca personal. Al principio se le ocurrió que Ortega podría haberse inspirado en los conocimientos filológicos de Nietzsche, por lo que volvió a leer toda la obra de este autor sin éxito. Después de otras búsquedas y mucho tiempo invertido, tuvo la intuición de coger de un estante dos obras del filósofo y filólogo Gustav Teichmüller.

La primera se titula *Studien zur Geschichte der Begriffe*, de 1874. La segunda consta de tres volúmenes: el primero se titula *Neue Studien zur Geschichte der Begriffe. I Heft. Herakleitos*, de 1876; el segundo se titula *Neue Studien zur Geschichte der Begriffe. II Heft. Pseudohippokrates de diaeta. Herakleitos als Theolog. Aphorismen*, de 1878; y titulado el tercero *Neue studien zur Geschichte der Begriffe. III Heft. Die praktische Vernunft bei Aristoteles*, de 1879. En este último volumen, Julián Marías encontró, por fin y muy satisfecho, lo que estaba buscando⁵⁴.

El resumen de lo que me contaba puede leerse en un artículo que me dictó cuando murió Hans-Georg Gadamer, discípulo de Heidegger, publicado el 21 de marzo de 2002. Presentado cordialmente por Gadamer, al que conoció en 1960, dio Marías una conferencia en la gran Aula de la Universidad de Heidelberg:

Hablé de *Die Philosophie des jungen Ortega*⁵⁵. Mostré el camino que Ortega había seguido hasta la temprana posesión de su filosofía. En su primer libro, *Meditaciones del Quijote*, de 1914, había interpretado la verdad recurriendo al concepto griego de «alétheia». En 1927, en *Sein und Zeit*, Heidegger⁵⁶ usó el mismo concepto. Me había preguntado cuál había sido el estímulo que llevó a ambos pensadores a recurrir a esta idea de la verdad como descubrimiento, desvelamiento, patencia. Pensé que habría sido algún alemán del siglo XIX con profundo conocimiento de Grecia. Nietzsche fue mi primera hipótesis; recorrí sus obras sin encontrar nada. Se me ocurrió el nombre del olvidado filósofo Teichmüller, cuyos dos libros⁵⁷ sobre los conceptos filosóficos tenía en mi casa. Ahí encontré toda la información, acompañada de una nota sumamente precisa que le había facilitado un filólogo, colega en la Universidad de Dorpat. Una pequeña contribución a la información

⁵² Marías, J., *Ortega. Circunstancia y vocación*, *op. cit.*, p. 570.

⁵³ *Ibid.*, p. 572.

⁵⁴ Esos libros, propiedad de Julián Marías, utilizados por él, se encuentran ahora en la Biblioteca de la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid.

⁵⁵ *La filosofía del joven Ortega*.

⁵⁶ Corrijo así la errata deslizada en la “tercera” del diario ABC (del libro *La fuerza de la razón*, donde incluí ese artículo que repite la errata, no recibí pruebas de imprenta).

⁵⁷ Como he dicho más arriba, son dos obras, la segunda de las cuales consta de tres volúmenes.

sobre el pensamiento alemán⁵⁸.

El párrafo que acabo de transcribir resulta capital para comprender el itinerario que lleva a lo que llamo *el descubrimiento del texto de Teichmüller por Julián Marías*, el cual publicó estas palabras en 1960, unos meses antes de conocer a Gadamer: «La más antigua discusión del tema que he podido descubrir se encuentra en Teichmüller, donde por fin aparece justificada y documentada desde el punto de vista lingüístico»⁵⁹. A Marías le parecía entonces «conveniente presentar con alguna precisión, que tanto se echa de menos, la historia de esta noción de verdad como *alétheia*, que Ortega introduce en su filosofía en fecha tan temprana como 1914. Es, hasta donde llega mi información, el primero en hacerlo»⁶⁰.

En una larga nota al pie de página del último tomo, el tercero, de *Neue studien zur Geschichte der Begriffe*, Teichmüller, que dice comunicar la etimología cedida amablemente a él para su publicación por su colega y amigo el lingüista Leo Meyer, «parece sugerir que se trataba entonces de una radical novedad»⁶¹. Según Marías,

Teichmüller considera que, con las explicaciones lingüísticas de Leo Meyer, la cosa queda aclarada, y que por tanto hay que admitir que el concepto de verdad entre los griegos era originariamente *negativo*, como una eliminación de la mentira, el engaño, la ocultación, etc. Es decir, la consecuencia que treinta años después había de formular Hartmann. Este me parece ser el origen de esta famosa interpretación de la verdad, que, paradójicamente, permanece bastante oculto y nada manifiesto. Y no solo en la filología contemporánea, sino, por otra parte, en la filosofía presocrática. Este es el otro aspecto de la cuestión⁶².

La nota de Teichmüller la transcribe Julián Marías en su original alemán, encabezada por estas palabras: «Como, si no me equivoco, es esta la primera vez que se ha dado una explicación etimológica de *alétheia*, y esta ha dado tanto juego, me parece interesante transcribir toda la nota de Teichmüller referente a esta más tarde tan debatida como evanescente cuestión»⁶³.

No voy a reproducir aquí esa nota entera, que informa sobre esta etimología proporcionada por Leo Meyer: Ἀληθής es una palabra compuesta, sin duda, por ἄ (privativo) más λήθος (olvido, olvidado), pero son poco ilustrativos los mínimos textos de Teócrito y de Homero. Dice Marías, por ello:

No es fácil, efectivamente, encontrar textos en que aparezca claramente *alétheia* o *alethés* como lo “no oculto”, “descubierto”, “manifiesto” o “patente”. Por eso resulta siempre poco evidente la afirmación, tan reiterada en estos decenios, de que ese es el sentido helénico de la verdad. Pero se pueden encontrar algunos pasajes en los cuales *puede* verse esa significación; y subrayo *puede*, porque de hecho pocas veces se ha visto, y todavía hoy se suele pasar por alto. La conexión entre *alethés* y *phainómenon* (lo que aparece o se manifiesta) puede descubrirse en Leucipo y Demócrito, según referencias de Aristóteles. Sin embargo, en el contexto en que aparecen, dentro de la obra aristotélica,

⁵⁸ Marías, J., “Gadamer”, en *La fuerza de la razón*, op. cit., pp. 59-60.

⁵⁹ Id., *Ortega. Circunstancia y vocación*, op. cit., p. 572.

⁶⁰ Ibid., p. 575.

⁶¹ Ibid., p. 572.

⁶² Ibid., p. 573.

⁶³ Ibid., p. 573 (nota 15).

esa conexión propende a desvanecerse –y así ha escapado a muchos comentaradores–, ya que Aristóteles interpreta las frases de los atomistas desde el punto de vista de su propia preocupación por distinguir lo “verdadero” de la “apariencia sensible” [...]. La mayor parte de los comentaradores sienten malestar ante estos pasajes: de un lado, los ven como “sensualismo” o negación de la “verdad objetiva”; de otro, no dejan de ver que al hacer esto, Aristóteles y ellos mismos están ejerciendo cierta violencia sobre los presocráticos, imponiéndoles una distinción que por su parte no hacían. Es decir, que a pesar de ese malestar, no se les ocurre tomar *alétheia* en el sentido de descubrimiento, desvelamiento, esto es, *phainómenon* en el sentido literal de lo que aparece o se manifiesta, lo patente y a lo cual se ha quitado un velo o cubridor⁶⁴.

La nota termina de la siguiente manera (me sirvo de la traducción y transcripción desde el alemán decimonónico usado por Teichmüller al contemporáneo)⁶⁵:

Esta explicación de Leo Mayer me parece que zanja la cuestión. En consecuencia, hay que suponer que el concepto de verdad era originalmente negativo para los griegos. Partiendo del temor a que la mentira, el disimulo, la ocultación o el engaño se cruzaran en su camino, los griegos exigieron la eliminación de este secreto, es decir, de la verdad⁶⁶.

Ante esa nota, Julián Marías comenta: «pienso que nunca se ha esclarecido etimológicamente *alétheia* de un modo tan completo, explícito y penetrante como en esta página de 1879, cooperación de un olvidado filólogo y un oscuro y casi enteramente olvidado filósofo, a quienes me ha parecido justo recordar y así traer de nuevo a la presencia de la verdad»⁶⁷.

Ahora bien, Teichmüller se queda solo en la etimología, basada en muy escasos, tenues y nada explícitos textos griegos. A diferencia de Teichmüller, de Heidegger, de Hartmann o de Zubiri (los cuales se centran solo en una «presunta evidencia filológica», tan «tenue» que incluso desconocen «esa misma tenuidad»⁶⁸), Ortega elabora desde esos textos griegos una teoría innovadora, hace «la interpretación más honda de la *alétheia*», y esta su interpretación filosófica «no se limita a tomar de una evidencia filológica, sino que comprende en su significación metafísica: la verdad es la *realidad* verdadera (*alethès ón*), aquella que es patente», porque «patentiza o manifiesta *lo que de verdad es*; con otras palabras, lo que vivifica la apariencia, aquello de donde esta surge, sus *fuentes vivas*»⁶⁹.

Pero la «justificación más profunda de que la verdad es descubrimiento o patencia es que la *misión* del hombre, la que le pertenece *intrínsecamente*», es «*claridad*. Ser hombre es iluminar, clarificar, hacer claridad sobre las cosas, y así descubrirlas, revelarlas o desvelarlas, patentizarlas y ponerlas de manifiesto, hacerlas *verdaderas*»⁷⁰. Porque, como escribió Marías una década después,

⁶⁴ Ibid., pp. 573-574.

⁶⁵ Agradezco la ayuda prestada por mi alumna alemana Lioba Paula Schweiger.

⁶⁶ Teichmüller, G., *Neue studien zur Geschichte der Begriffe. III Heft. Die praktische Vernunft bei Aristoteles*, Gotha, Friedrich Andreas Perthes, 1879, p. 234 (nota).

⁶⁷ Marías, J., *Ortega. Circunstancia y vocación, op. cit.*, p. 573 (nota).

⁶⁸ Ibid., p. 576.

⁶⁹ Id., Comentario a las *Meditaciones del Quijote, op. cit.*, p. 195 (nota 22).

⁷⁰ Id., *Ortega. Circunstancia y vocación, op. cit.*, p. 585.

el hombre se cree capaz de echar mano a la realidad y arrancarle el velo que la cubre, que la hace estar latente, que hace también que «parezca» una cosa y «sea» otra; lo que es de verdad, ἐν ἀληθείᾳ (*en aletheía*), es lo que ahora se manifiesta: es el desvelamiento, descubrimiento, patentización, el «quitar de un velo o cubridor» que dijo Ortega en 1914, al iniciar la utilización filosófica del concepto de *alétheia* en nuestro tiempo, después del hallazgo de la significación etimológica de esta palabra griega por Leo Meyer y Gustav Teichmüller en el último cuarto del siglo XIX⁷¹.

7. Conclusiones

Parafraseando a Julián Marías (y siguiendo la interpretación filosófica de Ortega), el término griego ἀλήθεια (*alétheia*), verdad, derivaría del verbo λανθάνω (*lantháno*), ocultarse. Con la partícula privativa ἀ significa, pues, lo que no está oculto o escondido, lo que está patente, manifiesto, descubierto o desvelado. La verdad orteguiana significa patencia, descubrimiento, desvelamiento, manifestación, iluminación. Consiste en que lo real aparezca, relumbre, brille. Al decir la verdad mostramos algo y lo ponemos en la luz. La falsedad es el encubrimiento, la oscuridad.

Habría que realizar un esfuerzo por hacer que se sepa (frente a lo que suele creerse al dar la primacía a Heidegger) que esta interpretación filosófica, completamente nueva, la hizo por primera vez Ortega, el año 1914 y en su primer libro. Lástima que el filósofo madrileño no se extendiera ahí más sobre esta cuestión y no hiciera mayores reflexiones, cosa que sí hizo Heidegger en 1927.

También habría que hacer paralelo esfuerzo por mostrar algo que suele ignorarse: fue Julián Marías quien descubrió la primera interpretación filológica en que pudo haberse inspirado Ortega para hacer el primer uso filosófico de *alétheia* como descubrimiento e iluminación.

El tercer esfuerzo consistiría en desterrar el error arraigado de que ese sentido de *alétheia* era común entre los filósofos griegos, y de que está corroborado por sus múltiples textos, cuando en realidad esos escritores no hicieron interpretación filosófica alguna (y menos filológica) de la voz ἀλήθεια. La que hizo Ortega constituye una innovación significativa, introdujo una acepción nueva, sirviéndose de una palabra griega, para superar la idea, que le parecía completamente inaceptable, de que la verdad tenga que ser adecuación o absoluta identificación, en el acto del conocimiento, entre el intelecto y la cosa.

Para terminar, como nota curiosa, habría que añadir (ya que Ortega se refiere al cristianismo cuando entiende la vida como misión y la verdad como luz) que el Nuevo Testamento emplea 109 veces la palabra ἀλήθεια, en conexión con el descubrimiento y la iluminación, por lo cual esta interpretación religiosa es asombrosamente coincidente con la interpretación filosófica que inició Ortega y que no se encuentra en los filósofos griegos antiguos. Se trata, por otro lado, de la palabra favorita de San Juan, ya desde el comienzo de su Evangelio: el Logos era «la luz verdadera», τὸ φῶς τὸ ἀληθινόν (Jn 1,9); el que obra la «verdad», ἀλήθειαν, se acerca a la «luz», φῶς (Jn 3,21).

⁷¹ Id., *Antropología metafísica. La estructura empírica de la vida humana*, Madrid, Revista de Occidente, 1970, p. 15.

8. Referencias bibliográficas

- Ferrater Mora, J., *Diccionario de Filosofía*, vol V, Barcelona, RBA, 2005.
- González Fernández, E., “La crítica de la verdad como adecuación en Julián Marías”, *Scio*, 24, 2023, pp. 173-204. doi:10.46583/scio_2023.24.1089
- Hartmann, N., *Platos Logik des Seins*, Gießen, Töpelmann, 1909.
- Heidegger, M., *Einführung in die Metaphysik*, Frankfurt am Main, Vittorio Klostermann, 1983.
- Heidegger, M., “Encuentros con Ortega y Gasset. Ortega y Heidegger en Alemania”, Clavileño. Revista de la Asociación Internacional de Hispanismo, 39, 1956, pp. 1-2.
- Heidegger, M., *Sein und Zeit* Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 1967
- Heidegger, M., *Ser y tiempo* (traducción de José Gaos), Barcelona, RBA, 2004.
- Marías, J., *Acercas de Ortega*, Madrid, Espasa-Calpe, 1991.
- Marías, J., *Antropología metafísica. La estructura empírica de la vida humana*, Madrid, Revista de Occidente, 1970.
- Marías, J., *Introducción a la filosofía*, Madrid, Revista de Occidente, 1947.
- Marías, J., *La fuerza de la razón*, Madrid, Alianza Editorial, 2005.
- Marías, J., *Ortega. Circunstancia y vocación*, en *Obras IX*, Madrid, Revista de Occidente, 1982.
- Marías, J., *Ortega. Las trayectorias*, Madrid, Alianza Editorial, 1983.
- Ortega y Gasset, J., *El espectador VII*, en *Obras completas*, vol. II, Madrid, Taurus, 2004.
- Ortega y Gasset, J., *En torno a Galileo*, en *Obras completas*, vol. VI, Madrid, Taurus, 2006.
- Ortega y Gasset, J., *Goethe desde dentro*, en *Obras completas*, vol. V, Madrid, Taurus, 2006.
- Ortega y Gasset, J., *Meditaciones del Quijote* (edición de Julián Marías), Madrid, Cátedra, 1990.
- Teichmüller, G., *Neue studien zur Geschichte der Begriffe. III Heft. Die praktische Vernunft bei Aristoteles*, Gotha, Friedrich Andreas Perhes, 1879.
- Zubiri, X., *Naturaleza, Historia, Dios*, Madrid, Alianza Editorial, 1994.